

Nº 10 mayo 1924

N.M. 1259 ATA
R. 33251 2795



pà 193

Generación Consciente

Publicación mensual — Revista ecléctica

Redacción y Administración: Calle del Cura Navarro.—ALCOY

Año II

1.º Mayo de 1924

Num. 10

EMBRIOLOGÍA

Estudios experimentales recientes han aclarado en parte, el problema de la *Fecundación* que, como dijimos al tratar de la misma, consiste en la reunión de las dos células sexuales y la fusión de sus pronúcleos.

Por la *Hibridación*, es decir, la fecundación de un óvulo de una especie, por el espermatozoide de otra especie distinta, se ha visto que el espermatozoide no aporta ninguno de los caracteres paternos, obrando sólo como excitante del desarrollo outogénico; el producto reproduce siempre el tipo materno, como en los óvulos de erizo de mar, fecundados por espermatozoides de asterias, crinoides y hasta de gusano (quetóptero).

Por la *merogonia*—división del óvulo en fragmentos—se ha comprobado que la difusión del núcleo en el protoplasma,—al realizarse la cariocinesis,—confiere a éste sus propiedades; en efecto, un trozo de protoplasma desprovisto de núcleo, que no es fecundable antes de la difusión, nuclear, lo es después de realizada esta, lo que al mismo tiempo demuestra que, las propiedades hereditarias, residen también en el protoplasma.

Las localizaciones germinales, (lugar que ocupan en el óvulo las sustancias encargadas de producir los diversos órganos del embrión) están, al principio, antes de la fecundación, difundidas en el protoplasma ovulár, cuya fragmentación, no acarrea en el embrión la pérdida de ningún órgano; la potencialidad

reproductora reside en la totalidad y en algunos huevos, ésta potencialidad existe en cada uno de los blastómeros en que se divide luego de fecundado, blastómeros capaces de producir un embrión separadamente; pero las localizaciones germinales se reparten en el huevo de una manera fija, a partir de la *fecundación*, de tal modo, que la separación de un trozo del protoplasma, acarrea la pérdida de la parte correspondiente en el embrión.

La más provechosa en enseñanzas, de las experiencias llevadas a cabo en el óvulo ha sido la *partenogénesis experimental*, que podríamos definir diciendo que, es la fecundación sin espermatozoides; existen varios procedimientos para producirla y todos constan de dos tiempos; en el 1.º llamado de *activación* produce la formación de la membrana vitelina, la retracción del vitelo y la expulsión del 2.º globo polar; el 2.º inicia la segmentación; Delage, produce el primer tiempo haciendo obrar un ácido y en el segundo un alcalí; Bataillon, pincha los huevos de rana con un estilete, lo que produce la activación del primer tiempo, pero la segmentación no se inicia si no ha sido mojado previamente el estilete, en linfa o sangre del mismo animal. De los resultados obtenidos parece deducirse que, el óvulo por carecer de centrosoma, no logra en las divisiones nucleares, centrar el protoplasma para producir su segmentación, por lo cual en los fenómenos de maduración solo se segmenta el

núcleo; el espermatozoide aporta este centrosoma en la fecundación, que en la partenogénesis sería substituído por centros cinéticos provocados por la penetración de las sustancias de la sangre que aporta la picadura.

Los dos gametos son muy diferentes, y en cierto modo complementarios. El óvulo maduro es voluminoso, inerte, desprovisto de centrosoma, contiene materiales de reserva y su protoplasma contiene las sustancias que han de formar los distintos órganos del embrión, las localizaciones germinales; el espermatozoide es pequeño, móvil, con centrosoma y sin materiales de reserva; el óvulo trasmite los caracteres morfológicos fundamentales, las características esenciales de clase, de orden, que hacen que el producto sea un erizo de mar y no una asteria, un crinoide o un gusano, el espermatozoide transmite caracteres morfológicos secundarios, de género, de especie o de individuo que pueden combinarse con los del óvulo cuando pertenezcan ambos gametos a la misma especie, pero no así cuando provengan de especies alejadas como en casos extremos de Hibridación.

A estas líneas sobre Anatomo-Fisiología Celular, pondremos fin con una referencia a las especulaciones filosóficas de que es objeto todo hecho científico.

La experimentación, como la observación ha demostrado la no especificidad funcional de la célula; toda célula, tiene una función determinada que parece depender de la organización del protoplasma; esta especificidad funcional no es invariable sino que puede ser cambiada por otra, como resultado de la *Adaptación*; así, una célula muscular, podría convertirse en una célula conjuntiva, en una nerviosa, etc; el protoplasma parece asequible a las modificaciones del medio, más no parece ocurrir lo mismo con el núcleo, separado por aquel, de las variaciones del medio y libre por tanto de su influencia; y es precisamente

en el núcleo, donde parece residir la especificidad esencial,—el idioplasma de algunos autores—la que hace que una célula, dé siempre lugar a otra de la misma especie; ésta especificidad esencial es, la que los hechos experimentales demuestran como invariable y fija. En éste hecho hace hincapié el jesuita P. Laburu, para afirmar, que la teoría transformista ha muerto; en su obra «Origen y Evolución de la vida» canta el responso al evolucionismo; a la generación espontánea, como a la transformación de las especies, aunque a mí necio entender no le haya acompañado el éxito, en contra del parecer del Dr. Marañón que jaleó la obra en la bibliografía que de la misma publicara en «La Medicina Ibera». Según el mentado jesuita, la evolución no existiría más que dentro de la Especie, pues en la actualidad no se da, ni puede darse la transformación de unas especies en otras; (considera como Especie, el grupo de seres que convienen en la misma organización esencial, revelable por reacciones bioquímicas (aglutinación). Esto serviría para decidimos por la variante polifilética del Evolucionismo, es decir, para la que admite múltiples orígenes de las Especies) pero no, para movernos a abandonar esta fecunda teoría, mientras otra, más provechosa para la ciencia, no venga a sustituirla. Ciertamente que se ha demostrado la imposibilidad de transformar unas en otras, las especies *actuales*, como demostró Pasteur, la *actual* inexistencia de la generación espontánea, pero ello no prueba que ambas hipótesis no se realizaran cuando las condiciones físico-químicas de nuestro planeta fueron muy otras que al presente y que, en resumidas cuentas, es cuanto afirma el Evolucionismo, fundado en los datos de la Paleontología, la Anatomía Comparada y la Ontogenia.

DR. ISAAC PUENTE

(Continuaré.)

¶ La mujer lanzada al vicio no se la regenera con leyes ni Reales Ordenes, sino dándole medios de instruirse y poniéndola en condiciones de que pueda vivir con su trabajo.

V. SUÁREZ CASÁN.

Generación Consciente

Publicación mensual — Revista ecléctica

Redacción y Administración: Calle del Cura Navarro.—HLCOY

Año II

1.º Junio de 1924

Num. 11

EMBRIOLOGÍA

II

Segmentación y formación de las hojas

Fecundado el óvulo, comienza a dividirse por el proceso de *cariocinesis* que hemos descrito; empieza por segmentarse en dos células estas dos, segmentándose a su vez, forman cuatro, estas cuatro, ocho, y así sucesivamente siguiendo una progresión geométrica; el óvulo se constituye entonces, por un conglomerado de pequeñas células redondeadas que han recibido el nombre de *blastómeras* (blasto-formo y meros-parte; — partes formatrices.) Para hacerse una idea de la magnitud de esta progresión que sigue el óvulo en su desarrollo, baste saber que en los quince primeros días, las biparticiones son una por día aproximadamente, y de un gramo que llega a pesar entonces, pasa a cuatro kilos al cabo de los ocho y medio meses siguientes, en cuyo tiempo, apenas llega a bipartirse una decena de veces; o el conocido ejemplo del tablero de ajedrez, en el que, colocando en el primer cuadro un gramo de trigo, dos en el segundo, cuatro en el tercero, ocho en el cuarto etc., no habría suficiente trigo en el mundo para poner en el último la cantidad correspondiente. En los primeros días el poder reproductor de las blastómeras es enorme, pero se aminora conforme aquellas se diferencian para formar las capas, los órganos y tejidos, hasta amortiguarse y desapare-

cer cuanto han alcanzado un alto grado de especificidad.

Esta serie de divisiones conduce a la formación de capas de células en número de tres de las que han de salir todos los tejidos y órganos del futuro individuo.

El primer estadio de división del huevo, conglomerado de blastómeras redondeadas, con aspecto de mora, se ha denominado por esto mismo. *mórula*. (fig. 1); está formada por una capa periférica de células oscuras, que rodean a otras más claras dispuestas en el centro; pronto éstas células interiores se

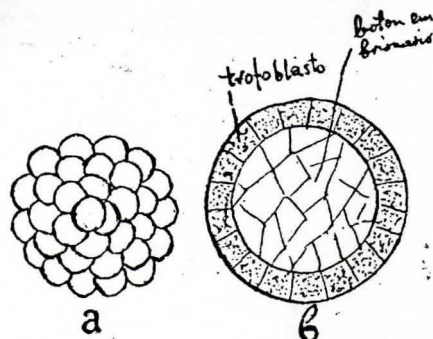


Fig. 1.ª.—Fase de morula: a, aspecto exterior. b, sección de un óvulo al final de la segmentación.

disponen excéntricamente en un punto determinado de la pared interna de la capa periférica. (fig. 2); la capa periférica se denomina

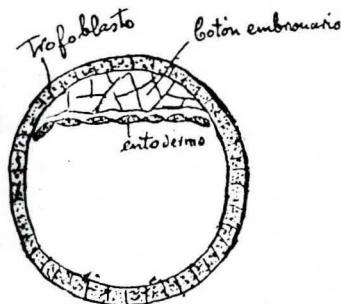


Fig. 2.—Corte transversal de un huevo; aparición del eutodermo.

trofoblasto, (*trofos*-nutrición y *blastos*-gérmen) y como su nombre indica sirve para suministrar al embrión la nutrición, fijando el huevo al útero y estableciendo por medio de la placenta la relación entre la madre y el feto; el grupo de células que se disponen en la pared interna del trofoblasto recibe el nombre de *botón embrionario*, pues ha de formar por completo al embrión. En la superficie libre del botón embrionario aparece, por delaminación, una nueva capa, el *entodermo* (*ento*-por dentro y *dermo*-piel) que extendiéndose termina por tapizar la pared interna del trofoblasto formando una cavidad denominada *vexícula umbilical*. (fig. 3); conforme aumenta el tamaño del huevo, el trofoblasto se distiende, adelgazándose y la pro-

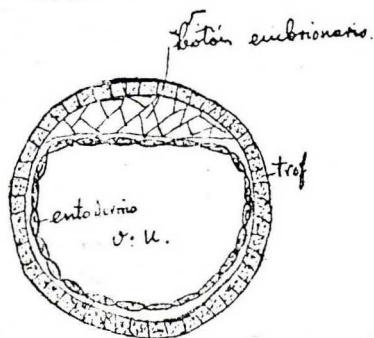


Fig. 3.—Fase de blástula; v. u., vexícula umbilical.

liferación del botón embrionario lo reduce, allí, a una delgada capa; el botón embrionario se excava formando una cavidad llamada *amniótica*, que llena de líquido y enormemente distendida, servirá más tarde, para proteger al feto de los choques y trepidaciones dentro del útero de la madre. El suelo de esta *vexícula ectodérmica* da el *área embrionaria*, sobre la que va a desarrollarse el embrión; las paredes y bóveda, forman las paredes de la cavidad *amniótica*. (fig. 4); el *ectodermo* o

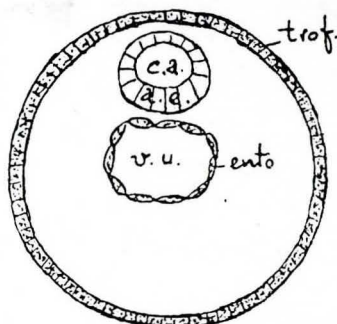


Fig. 4.—Corte transversal de un óvulo; a. e., área embrionaria; c. a., cavidad amniótica; v. u., vexícula umbilical.

capa externa (*ecto*-por fuera y *dermo*-piel) lo constituye esta formación del botón embrionario; entre ambas *vexículas* aparece una nueva capa, el *mesodermo* (*meso*-en medio y *dermo*-piel). (fig. 5.)

Entre las diversas etapas embrionarias de la escala animal, existen homologías y seme-

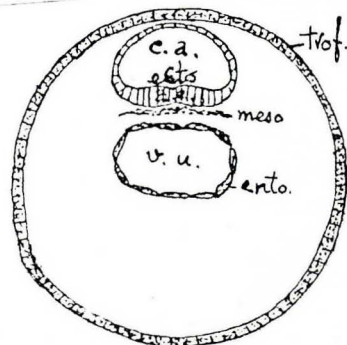


Fig. 5.—Aparición del mesodermo: e. a., área embrionaria; v. u., vexícula umbilical.

janzas que sirvieron a Haeckel para formular su «Ley biogenética fundamental» que hasta hace poco tiempo fué aceptada por casi todos los embriólogos y que dice así: «El desarrollo del germen (ontogenia) es una repetición abreviada del desarrollo de la especie (filogenia)»; es decir en el lenguaje llano, que el desarrollo del embrión reproducía en sus diversas fases las distintas formas evolutivas porque había pasado la especie en sus orígenes, algunas de cuyas formas, existen aún en el reino animal. Esta ley—para cuya formación, no reparó Haeckel en retocar y falsear las figuras y hasta en emplear un mismo cliché para representar dos distintas formaciones, como tuvo la sinceridad de confesar,—no puede ser sostenida hoy, porque se funda en una confusión entre los embriones y los animales en estado perfecto; se parecen los embriones entre sí, no a los animales de que proceden; y porque está en contradicción con la *precocidad de la forma específica* de los embriones, es decir, con lo pronto que aparece la *forma específica* del embrión, mucho antes que los caracteres que sirven para distinguir a los animales adultos, y que permite distinguir precozmente los embriones, aún dentro de la semejanza que entre sí guardan, los embriones de mamíferos, por ejemplo; se funda muchas veces en comparaciones metafóricas y fué elaborada bajo la influencia prejuiciosa de las ideas de Darwin. Esto nos demuestra lo pernicioso que resulta la fantasía puesta al servicio de la investigación científica en donde las cosas «son como son, no como nosotros quisieramos que fuesen».

Las tres hojas blastodermicas, (*blastos-formo* y *dermo-piel*) ectodermo, mesodermo y endodermo cuya aparición en el embrión he querido poner de manifiesto, formarán todos los tejidos y órganos del futuro individuo. El ectodermo formará el tejido nervioso, los órganos de los sentidos, la piel y los epitelios tegumentarios, es decir órganos de la vida de relación; el mesodermo, dará origen a los músculos voluntarios y esqueleto que pertenecen a la vida de relación y a los músculos lisos y aparato urogenital que corresponden a la vida vegetativa; el entodermo, por último forma únicamente órganos de la vida vegeta-

tiva, los aparatos digestivo y respiratorio. Más, ésta especificidad no es absoluta; existen algunas excepciones a las reglas anteriores y en los fenómenos de regeneración se ha visto que ciertos tejidos pueden ser originados por capa distinta de la que los engendra en la ontogenia.

DR. ISAAC PUENTE

Cromos exóticos

Fecundidad

«¡Adán, Adán, un beso!» dijo y era
Que en una gemebunda sacudida,
El absurdo nervioso de la vida
La hizo temblar el dorso y la cadera...

El iris floreció como una ojera
Exótica. Y el «¡ay!» de una caída.
Fué el más dulce dolor. Y fué una herida,
La más roja y eterna primavera...

«¡Adán, Adán, procúrame un veneno!»
Dijo, y en una crispación flagrante,
La eternidad atravesóle el seno...

Entonces comenzó a latir el mundo.
Y el sol colgaba del cenit, triunfante
Como un ígneo testículo fecundo.

JULIO HERRERA Y REISSIG

Todas las aberraciones humanas tienen la sanción de la miseria; por ella subsisten. La miseria se combate con la higiene, como el hambre se combate con la abundancia económica. Pero esa abundancia será imposible mientras la faz de la tierra la pueblen los cerros, los etcéteras, el montón informe de incapaces y vencidos. He aquí la obra grandiosa que debe germinar con la educación de nuestro instinto.

EMBRIOLOGÍA

III

Formación del cuerpo del embrión

Tenemos ya al huevo constituido por tres capas; el ectodermo o capa externa, el mesodermo o media y el entodermo o interna; el mesodermo se ha extendido por la circunferencia del huevo insinuándose por entre las otras dos; las tres circunscriben la vexícula umbilical que progresivamente irá disminuyendo de volumen hasta atrofiarse, cumplida ya su misión de proporcionar alimento al embrión durante los primeros días; contiene el vitelo nutritivo, pero en el hombre en que éste es escaso, está llena de un líquido albuminoso.

Valiéndonos de figuras esquemáticas, procuraremos poner de manifiesto las principales modificaciones que ocurren en el óvulo, al comienzo del desarrollo embrionario, del 15º al 20º día de gestación, aproximadamente, y que de otro modo son de difícil explicación.

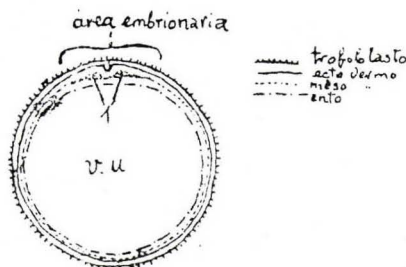


Fig. A. - Corte transversal del huevo.

En éste esquema (A) que representa un corte transversal del huevo, el área embrionaria, que es el lugar donde ha de aparecer el embrión, se traduce por un engrosamiento de las capas blastodérmicas, el mesodermo especialmente, que presenta un engrosamiento al-

rededor del *canal medular*, denominado *zona raquídea* (1) porque dará nacimiento a las partes constitutivas del raquis o columna vertebral; el ectodermo dibuja una especie de canal, que se excava cada vez más, el *canal medular*, que pronto termina por cerrarse formando un tubo, el tubo medular, principio del sistema nervioso; en la figura se halla representado por una escotadura,—por aparecer cortado transversalmente pues tiene una dirección longitudinal,—apareciendo primero en la parte correspondiente a la cabeza del embrión y continuándose por detrás con la línea primitiva como se vé en la figura F.

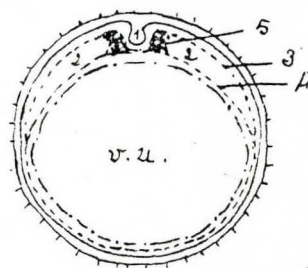


Fig. B. - División del mesodermo.

En la fig. B. el mesodermo es escindido, en un plano paralelo a la superficie del embrión, en dos láminas, una exterior, la fibro-cutánea (3), que se adosa al ectodermo forma la pared primitiva del cuerpo y se denomina *somato-pleura* (de soma-cuerpo y pleura-lado) y otra interior, la fibro intestinal (4), que se adosa al entodermo formando la *esplacno-pleura* o pared primitiva del tubo intestinal; entre ambas circunscriben un espacio que se denomina cavidad pleuro-peritoneal o celoma (2).

El surco medular (1), aparece más profundo, y más abultados los engrosamientos del mesodermo (5), que hemos denominado *zona raquídea*, en la que aparecen pequeñas masas cúbicas llamadas protovértebras, nombre que indica su significación.

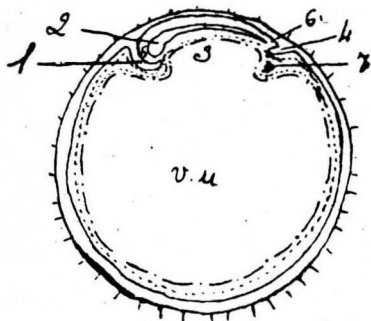


Fig. C.—Corte Sagital del huevo mostrando la formación del cuerpo, la cabeza y la cola del embrión.

En este esquema C, que representa un corte sagital del óvulo, aparece ya delimitado el cuerpo del embrión por los surcos amnióticos (1 y 4); su extremidad abultada (5) corresponde a la cabeza, y la otra más delgada a la cola (6); véase el tubo medular (2) en toda su longitud, con su extremidad anterior dilatada que corresponde al futuro cerebro; el intestino (3) empieza a formarse por la incurvación del entodermo y de la esplacno-pleura; que limitan una cavidad en comunicación con la vexícula umbilical por un estrechamiento llamado ombligo intestinal.

Empieza a aparecer la vexícula alantoides, revelándose por un pequeño mamelón (7), cuya misión es establecer una comunicación entre el embrión y el trofoblasto, en el que ha de formarse la placenta, sirviendo así para asegurar la nutrición del embrión.

El esquema D que representa un corte transversal del huevo, pone de manifiesto la formación de la cavidad intestinal (4) por la incurvación de la esplacno-pleura; a su vez la somato-pleura se incurva de igual modo, adosándose en el ombligo intestinal (5) para formar el ombligo cutáneo, y limita una porción de celoma (7) que se convierte en intraembrionario, y forma la cavidad pleuro peritoneal

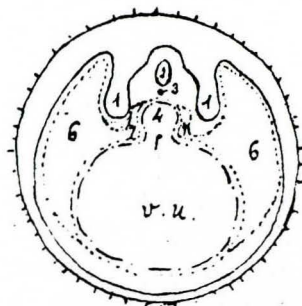


Fig. D.—Formación de la cavidad intestinal.

(7); con el número 6 se señala el celoma que queda extraembrionario.

El ectodermo se levanta alrededor del embrión, junto con la somatopleura, terminando por cubrir al embrión; primero forma un surco, el surco amniótico (1) que luego se convierte en cavidad, (amniótica) rellena de líquido que cubre y protege al embrión, y de la que hablaremos en el capítulo siguiente.

El conducto notocordal, notocorda o cuerda dorsal (3), que aquí vemos por primera vez, aunque ya había aparecido aún antes del mesodermo, que apenas está esbozado en el hombre, representa el arquenterio de los reptiles y del anfioxo que da origen a las láminas mesodérmicas y el revestimiento del tubo intestinal; es un resto embrionario que no tiene participación en el ulterior desarrollo del embrión.

El embrión se destaca cada vez más del resto del huevo pues su desarrollo supera al de las otras partes; su crecimiento es más rápido por su parte dorsal, que por la ventral, por lo cual se incurva, aproximándose la cabeza a la cola imitando la posición que ha de tener en su posterior desarrollo intrauterino. La notocorda aparece en la figura E. en toda su extensión (1); el tubo medular (2) más desarrollado con su dilatación correspondiente al cerebro (3); el intestino (4) se ve extenderse desde la membrana faríngea (8) a la cloacal (7); y comunicando por el ombligo intestinal (5) con la vexícula umbilical, la pared torácica primitiva (9), empieza a marcarse así como la excavación en que se formará la boca y la nariz (10); la vexícula alantoides (6), alarga

cada vez más su pedículo para ir al encuentro del trofoblasto.

La figura F. representa un embrión visto de plano; por delante aparece el capuchón cefálico del amnios (1), de sección semilunar; la línea de puntos (8) señala el futuro surco amniótico; el canal medular (3) con su vexícula cerebral (2) aparece prolongado hacia atrás por la línea primitiva (4) que señalaba el punto y dirección de aparición del embrión. Las membranas faríngea y cloacal se representan en los números 6 y 5 respectivamente, y las protovértebra (vértebras futuras del raquis) (7) aparecen cuatro a cada lado.



Fig. E. - Corte longitudinal del embrión.



Fig. F. - Embrión visto de plano.

Así queda constituido ya el embrión con el esbozo de los principales órganos; poco a poco irán destacándose los demás; la complejidad aumentará de día en día, pronto aparece lo que será el corazón, y como unos mamezones, lo que serán luego las cuatro extremidades. Dejamos para otro día, la descripción de los anejos embrionarios y del ulterior desarrollo del embrión hasta su conversión en feto.

DR. ISAAC PUENTE.

Todos los corresponsales que recibían desde 5 ejemplares en adelante, deberán liquidar cada dos meses, si no quieren que les retiremos el envío del periódico.

DEL AMOR LIBRE

La fidelidad y la hipocresía femeninas

Considerada la mujer como un buen mueble en los tiempos primitivos; su posesión era simplemente un acto de dominio realizado sobre un ser pasivo. De ahí que los antiguos no conocieran la pasión de los celos más que en el caso de ser amenazada la que estimaban su propiedad, la cual solían defender y conservar adoptando las más extremas medidas. Pero, andando el tiempo, el hombre cayó en la cuenta de que el goce del amor no resultaba perfecto de no ser libremente compartido por la mujer sometida a su yugo; y desde entonces no se contenta ya con poseer, sino que trató de ser amado. Con esa aspiración nació también el sufrimiento de la duda, la pasión de los celos, ya que si la nula propiedad aseguraba al varón el usufructo del cuerpo femenino de su pertenencia, no podía exigir por medio alguno que la mujer compartiese con él la deseada voluptuosidad, puesto que su conformación orgánica permite a la mujer aceptar con indiferencia un acto para el cumplimiento del cual es absolutamente indispensable la total conmoción del hombre.

Así, pues, cuando éste deseó o aspiró a ser amado, dió lugar a que se fundase el oculto poderío de la mujer. Entonces aparecieron los celos, los verdaderos celos, esa pasión que, no satisfaciéndose con la posesión corporal pretende dominar incluso en los pensamientos inexpressados y en los callados deseos. La pasión celosa transformó por completo la idea de la simple posesión y ésta hubo de compliarse con la aspiración a lograr también el dominio absoluto sobre el alma femenina.

Como consecuencia de esta transformación operada en la forma de comprender el amor, surgió la noción de la fidelidad, basada en la existencia del libre arbitrio de la mujer. El hombre pidió a la mujer que, en vez de entregarse involuntariamente o contra su voluntad, se diese deliberadamente, esto es, que se obligara a no mentir. ¿Podía cumplir la mujer este compromiso, cuando se tiene por proverbial que la mentira es innata en ella?...

Pero algo hay que decir acerca de esta su-

puesta mentira innata, pues, a nuestro entender, se confunde algo hereditario, impuesto a la mujer por la sociedad masculina, con una especie de fatalidad que realmente no existe. El principio de la inexistencia social de la mujer ha sido universalmente admitido desde tiempo inmemorial, de modo que Eva habrá conseguido extender por la hipocresía y por la astucia su oculto poder, pero no el poder social que se la reconoce, ya que a ella se han opuesto constantemente las religiones y las leyes, siempre restrictivas, de los distintos pueblos.

En puridad de verdad, puede decirse que lo que el hombre llama hipocresía o mentira femenina es simplemente la aspiración instintiva de la mujer a disponer de sí misma por encima y a pesar de todos los contratos sociales. Por eso su hipocresía no se limita a disponer de su cuerpo clandestinamente, sino que se extiende a todas las manifestaciones psicológicas mediante las cuales la mujer se esfuerza en recobrar su libre personalidad, desfigurada antes por la esclavitud y ahora por las leyes, prejuicios y las mal denominadas conveniencias sociales.

Si se examinan con atención las mentiras femeninas más corrientes, pronto se advierte que son producto del hombre. Así, por ejemplo, si nos fijamos en el adulterio; veremos que éste se origina de la ficción de una fidelidad legal. Esta fidelidad se le exige a la joven casada, la que, por regla general, ha permanecido en la más absoluta ignorancia sexual, y, por consiguiente, se le impone el compromiso de entregarse a un hombre sin conocer el valor y el alcance de este compromiso.

Y como una mentira trae aparejada otra mentira, lógico es que tome cuerpo esa del adulterio, de que venimos hablando, ya que la pudibundez social impide a la mujer toda manifestación o acto de franca sinceridad.

Hay mujeres que mienten por herencia, otras que lo hacen por sistema, por que así les va muy bien en el machito, ya que ganan más acomodándose a las exigencias de la vanidad masculina que pretendiendo igualar al hombre en deberes y derechos. Y otras hay, en fin, que, repugnando la mentira, se someten a ella a sabiendas, comprendiendo que el

hombre le agradecerá más una mentira que le halague que una verdad imparcial y justa.

Dedúcese de todo ello que el hombre podría destruir esa leyenda de la perfidia femenina; pero, ¿hasta qué punto es capaz de desearlo sinceramente? En nuestra época se han concedido ya a las mujeres derechos y reformas legales que llevan involucradas una cierta libertad, pero hay que convenir en que esta *generosidad* masculina pone más claramente en evidencia la repugnancia en el hombre a acabar de una vez con los viejos prejuicios respecto a la propiedad corporal. Aunque la razón abogue por que conceda a la mujer la libertad total para disponer de sí misma, el egoísmo, el amor propio masculino ha de impedir aún durante mucho tiempo que esa libertad sea un hecho realizado.

El hombre ha formado a la mujer tal y como es, de manera que la hipocresía de aquella no es efecto de un instinto orgánico, sino el resultado de haber contrariado constantemente ese instinto, hasta el punto de que parezca innata, inmanente una cosa que no lo es. No en balde se han mantenido prejuicios y prejuicios durante siglos y siglos.

Además, el hombre no se ha preocupado de descubrir el alma verdadera femenina; se ha limitado a estudiar el alma femenina tal y como él la ha modelado al desnaturalizarla, y hay que convenir en que el hombre, antes que renunciar a sus privilegios, prefiere vivir en la mentira y desea la hipocresía femenina mucho más aún que la propia mujer pudiera amarla.

Hasta ahora la mujer ha tenido y tiene el derecho de manifestarse como madre, hermana, esposa o amante, pero siempre con la condición de *pertenecer* a alguien, siempre bajo la prohibición de obrar y proceder libre y voluntariamente; nadie puede, pues, prejuzgar cuál será la conducta femenina, cómo comprenderá y practicará la mujer sus derechos, sus deberes y sus relaciones con la sociedad el día en que la fidelidad no se le exija como una virtud y disponga, por tanto, de su persona a su libre albedrío. Pero es difícil que se dé un caso semejante en este mundo hipócrita sublunar.

EMBRIOLOGÍA

IV

Formación de los anejos

A la formación del embrión contribuye, como vimos, una porción muy limitada de las hojas blastodérmicas, (la que comprende el área embrionaria), el resto de las mismas, sirve para formar los anejos fetales, que tienen por misión proteger al feto y suministrarle el alimento poniéndole en comunicación con el organismo materno; éstos anejos son: la vexitula umbilical, la vexitula alantoides, y las membranas envolventes del embrión,—córion y amnios—. La placenta es un órgano mitad fetal y mitad materno, y las caducas son proporcionadas por el útero.

Vexitula umbilical.—La vexitula umbilical, formada por la porción del entodermo que no tomó parte en la constitución del tubo digestivo, ya hemos tenido ocasión de seguirle en su desarrollo, en los anteriores capítulos; está llena de un líquido albuminoso, (vítelo) que suministra el alimento al embrión durante los primeros días, mientras se forma la vexitula alantoides que ha de poner en comunicación al embrión con el organismo materno. Adquiere su mayor desarrollo hacia el final del 2.º mes (unos 6 a 10 milímetros de diámetro y 25 milímetros de longitud su pedículo). Funciona como órgano hematopoyético, es decir, formador de sangre.

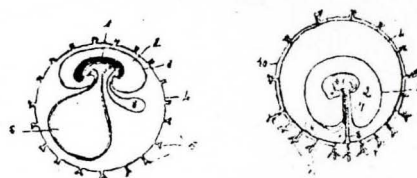


Fig. 1.ª y 2.ª.—Desarrollo del córion y de la vexitula alantoides.—1. embrión.—2. cavidad amniótica.—3. amnios.—4. córion primitivo.—5. vellosidades coriales.—6 vexitula umbilical.—7. cordón umbilical.—8. vexitula alantoides.—10 córion definitivo.

Vexitula alantoides.—Esta vexitula nace en la cara neutral del intestino posterior en forma de un mamelón hueco, que avanza en el celoma externo hasta ponerse en comunicación con el trofoblasto, al que aporta los vasos sanguíneos que han de comunicar el embrión con la placenta.

Amnios.—Esta membrana ovular—cuya formación ya mencionamos—, está constituida por el ectodermo y la hoja fibro-cutánea del mesodermo, que recubren al embrión formando una cavidad (la cavidad amniótica) que contiene un líquido claro, producido por el mismo feto, al que baña y protege de los choques y movimientos bruscos, permitiendo al mismo tiempo su movilidad; éste líquido, llega

a existir al final del embarazo en cantidad de 500 gramos por término medio, y durante el parto, forma la bolsa de las aguas que facilita la salida del feto, distendiendo y lubricando los genitales.

El amnios es una membrana fina y lisa, que se adhiere al córion por su cara externa tapizándolo en toda su extensión así como al cordón umbilical.

Córion.—El córion no es otra cosa que el trofoblasto tapizado en su cara interna por el mesodermo alantoideo, y por los vasos procedentes de las arterias umbilicales. El huevo llega al útero verosíblemente, al séptimo día después de la fecundación, en cuyo momento mide medio milímetro de diámetro; el trofoblasto es grueso y está erizado de vellosidades, en toda su superficie menos en los polos, estas vellosidades son más numerosas y desarrolladas en el punto en que ha de formarse la placenta, y se denominan vellosidades coriales, cuando el trofoblasto se une con el mesodermo de la alantoides para formar el córion definitivo. Las vellosidades se ahuecan como dedos de guante y en su interior penetran los vasos alantoideos. El córion tiene la propiedad de atacar a la mucosa del útero, merced a un fermento que disuelve los tejidos, y que permite, así, la penetración de las vellosidades coriales desarrolladas en la mucosa uterina, quedando el hueco fijado al organismo materno. El córion, está constituido por la fusión de la somatopleura, la alantoides y el trofoblasto. El celoma externo contiene primero un líquido albuminoso y luego un tejido mucoso, que, por hallarse interpuesto entre córion y amnios, se denomina tejido interamniotico (Dastré).

Placenta.—La placenta está formada por el polo del huevo abundante en vellosidades coriales, tiene la forma de una torta; es un disco redondeado más grueso en el centro que en los bordes; tiene una cara fetal, recubierta por el amnios en medio de la cual nace el cordón umbilical y una cara materna formada de un tejido caroso, que forma lóbulos poligonales, llamados cotiledones, cada uno contiene un grupo de vellosidades ramosas, hay que distinguir en ella una parte fetal y otra materna; la primera, está constituida por las ve-

llosidades coriales muy ramificadas y por la *placa corial* que sirve de implantación a las vellosidades; la parte materna está formada por la caduca basal y por las prolongaciones radiadas en forma de tabiques que de ella parten; forma unas cavidades rellenas de sangre materna y ocupadas por las vellosidades coriales. Las vellosidades coriales contienen vasos sanguíneos, una arteriola y una vénula, muy ramificadas hacia la superficie de la vellosidad y que se anastomosan para formar la arteria y la vena umbilical; estos vasos no se abren en las cavidades placentarias, pues están separados de la sangre materna por el endotelio. En cambio, las arterias y venas del útero, se abren directamente en las lagunas que contienen las vellosidades, en cuyas cavidades se detiene la sangre materna. La placenta sirve durante la vida intrauterina para la *respiración y nutrición* del feto; la sangre materna no se mezcla con la fetal pues sus circulaciones son independientes; una y otra, cambian sus componentes, los que atraviesan el epitelio que las separa, en virtud de un fenómeno conocido con el nombre de *ósmosis*; la sangre fetal recoge el oxígeno y las sustancias nutritivas de la madre, y la de ésta, el ácido carbónico y los productos de desecho de aquella. No todas las sustancias logran pasar de la sangre de la madre al feto, pero sí muchas que pueden resultar nocivas, (venenos y medicamentos); también logran atravesar el endotelio, ciertos microbios, pero es produciendo antes, una destrucción de aquel. La placenta parece ser que almacena el glicógeno fetal durante los primeros meses, y se cree que tiene una secreción interna aún no puesta en claro. La ingestión del extracto de placenta parece influir activándola, sobre la secreción de la leche, a lo cual se atribuye el hecho instintivo de que los rumiantes maternos coman, al expulsarlas, sus propias placetas.

Caducas.—La penetración en la matriz, del huevo, provoca una reacción en la mucosa uterina, que da por resultado su desprendimiento (por lo cual se denominan caducas) en forma de una membrana que recubriendo al córion y al amnios es expulsada con la placenta en el alumbramiento; esta capa se deno-

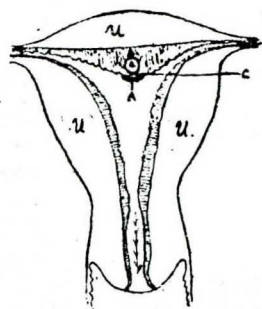


Fig. 3.—Implantación del huevo en el útero.—La parte rayada representa la mucosa uterina que, desprendiéndose, formará las caducas:—A. fimbria organizada en el punto de penetración del huevo.—O. óvulo anidado.—b. parte formatriz de la caduca basal—c. parte que formará la caduca ovular.—U. pared uterina.



Fig. 4.—Útero grávido.—1. Pared del útero.—2. caduca verdadera.—3. caduca refleja.—4. cavidad amniótica.—5. embrión, con los rudimentos de las extremidades.—6. cuello del útero.—7. hoja basal de la caduca refleja, que junto con las vellosidades coriales (10) constituye la placenta.—8. cordón umbilical.—9. corion.—11. hoja obturatriz de la caduca refleja.—12. trofoblastas.—13. amnios.—14. tejido interanexial de Dastré.

mina *caduca verdadera*. El huevo penetra, merced a la digestión que ejerce sobre la mucosa, dentro de ésta, cuya capa superficial, rechazada hacia fuera por el crecimiento del huevo, proporciona a éste, una especie de cubierta a la que se denomina *caduca ovular o refleja*; y la porción de mucosa que sirve para la implantación de las vellosidades coriales, se llama *caduca basal* o serotina. Al principio, la caduca refleja está separada de la caduca verdadera por un espacio bastante ancho, el que, disminuye hasta desaparecer poniendo ambas caducas en contacto conforme avanza el crecimiento del huevo. Al ser expulsadas, no pueden separarse una de otra, estrechamente unidas entre sí, y adosadas a corion y amnios, entonces se llaman *secundinas*.

Cordón umbilical.—El cordón umbilical está formado por el pedículo de la vixícula umbilical y el de la alantoides recubiertos por el amnios; al fin del embarazo, llega a alcanzar de 50 centímetros, a un metro y veinte centímetros; contiene dos arterias y una vena enroscadas en espiral. Aparece del 25 al 30 día, siendo al principio muy corto y ancho.

Así constituido el embrión, esbozados sus órganos principales, crece y se diferencia rápidamente siendo de ahora en adelante, más fácil, que hasta aquí, su estudio; a causa de la dificultad de procurarse óvulos fecundados, en los primeros veinte días especialmente, su estudio, en estos primeros días, ha sido fun-

dado en un número limitado de observaciones y en deducciones y conjeturas, de lo apreciado en óvulos de otras especies animales. El desarrollo de los diversos órganos es objeto de otra ciencia; la *Organogenia*.

Al final de la 2.^a semana el óvulo mide de cinco a nueve milímetros de diámetro y el embrión dos milímetros; las vellosidades coriales situadas a nivel del ecuador del huevo; al final del primer mes, el huevo tiene el tamaño de los de paloma, las vellosidades coriales extendidas a todo él, empiezan a ser vascularizadas por la alantoides; el embrión mide un centímetro, y presenta el esbozo de las extremidades en forma de pequeñas paletas; la vixícula umbilical está muy desarrollada.

Al fin del segundo mes, alcanza el tamaño de los de gallina, midiendo el embrión de dos a tres centímetros; comienza a tomar forma humana y a enderezarse; la cabeza es muy grande con relación al cuerpo. Existe ya líquido en el amnios; se forman los miembros; desde aquí puede ya el embrión, ser llamado feto, las vellosidades coriales muy ramificadas hanse ya limitado a la zona placentaria.

Al terminar el tercer mes, se ha formado ya la placenta, las vixículas, umbilical y alantoi-

des, están atrofiadas, mide el feto nueve centímetros y empieza a conocerse el sexo.

Al fin del cuarto mes el feto está ya diferenciado en todas sus partes, y sus movimientos empiezan a ser apreciados por la madre; mide unos 20 centímetros. En los sucesivos meses va perfeccionándose su cuerpo, adquiriendo las formas y redondeces, la finura de piel, y los que serán, sin duda, indefinibles encantos para la feliz pareja que, espera ante el helante, la venida al mundo del fruto del amor.

DR. ISAAC PUENTE.

El eterno Cristo

Cargado con la cruz de una existencia pesada, dura, abyecta y miserable, condenado por ley abominable, camina el Pueblo, enfermo de indolencia.

Así, durante siglos de inconsciencia, sin encontrar un Cirineo amable que el «Vía crucis» haga más pasable, su Calvario recorre con paciencia.

Pero ya de sufrir se va cansando. No puede más. De la Verdad la luz va su torpe cerebro iluminando.

Ahora comprende que engañado ha sido, y de sus hombros la pesada cruz arrojará con gesto decidido.

Y pues sabe no existen redentores —¡ni aun Jesús redimirlo ha conseguido!—, él sabrá terminar con sus dolores.

JOSÉ CHUECA.

Consideraciones

Hacia cualquier parte que fijemos la vista, sólo apreciamos dolor e ignorancia, y claro

esté que los efectos del primero, son las causas de la segunda.

Si, lector amigo, en este ambiente en que vegetamos, no se respiran sino los efectos de la corrupción y el vicio, y a mitigarlo o extirparlo hasta de sus más hondas raíces, debemos de encaminar todas nuestras energías y esfuerzos regeneradores.

El horizonte—social y científicamente hablando—se halla impregnado de ignorancia y desconocimiento, por lo que sería huero e inoportuno el hacer creer lo contrario.

Y no es precisamente en los más apartados rincones de los pueblos y aldeas, donde éste desconocimiento hace estragos en las generaciones, sino que tiene hondas y desastrosas consecuencias aun en las grandes capitales donde todo se cree saber.

Hoy, cerca del 95 por 100 de parejas procreatrices, no saben ni tienen la mínima noción de lo que representan los órganos genitales, siendo funestos sus resultados. Es muy corriente—particularmente entre familias proletarias—la generación numerosa, pues forman legión las que pasan de 6, 8 o 10 descendientes.

Por lo que se comprende el ver pulular por las calles infinidad de niños semidesnudos, reflejando en sus rostros famélicos la candidatura a la tisis, fuera parte de las mil calamidades que soportan, a causa de que sus autores no tuvieron una idea de la función que ejecutaron al concebirlos.

Y, en fin, ¿a qué seguir enumerando casos de esta índole? Serían insuficientes las columnas de esta revista, para dar cabida a tanta monstruosidad.

Mientras tanto, la juventud de hoy que ha de formar la sociedad del mañana ¿qué hace? Pues nada; elogia más una «parada» de Zamora o un «quite» de Mejías que la ciencia y el estudio provechoso. ¡Qué horizonte tan nebuloso!

¿No podremos hacerlo límpido y diáfano como las cristalinas aguas de una fuente?

Debemos esforzarnos en ello y la humanidad verá satisfecha nuestra obra.

ASENCIO LARREA



CRÍTICA Y COMENTARIOS

Dr. Isaac Puente: **EMBRIOLOGIA**

Aunque tarde, no debe pasar inadvertida, sin una nota crítica, la aparición del tomo *Embriología*, de la "Biblioteca Editorial Generación Consciente".

Los propósitos generosos que la motivan: divulgación de la *Embriología*, ya invitan a aplaudir su publicación.

Y más si se tienen en cuenta la importancia de esta ciencia, la seriedad con que es tratada en dicho tomo, y la tendencia altruista del autor de dar pábulo científico a los que padecen hambre de cultura, y no tienen medios económicos adecuados para acallarla.

La significación de la Embriología en orden a la evolución orgánica, por ejemplo, ha sido siempre reconocida; más hoy en que tantos problemas se agitan alrededor de ésta, y se ofrecen aún muchos puntos oscuros para su total interpretación.

Cuando Darwin dijo que no sabía cómo se habían producido las *variaciones*, dependía tanto del atraso entonces de esta ciencia, como de no conocerse tampoco ni el desarrollo actual de la hereditabilidad ni esos mensajeros químicos internos —*hormones*— que circulando en la sangre, constituyen el verdadero sistema regulador del organismo.

Y por esto, es indispensable conocer las distintas fases —embrión, feto, etc.— que el huevo fertilizado experimenta dentro del claustro materno, y las evoluciones que después del nacimiento se operan desde la infancia a la madurez.

Si, por otra parte, nos fuera dable saber el mecanismo regulador de estos procesos organi-

cos, se habrían aclarado considerablemente los enigmas e influencias directoras que hacen referencia a las causas de las variaciones internas, y al mecanismo de la evolución orgánica.

Se ve por esta breve reseña, cuánto conviene e ilustra conocer la Embriología, que nos muestra el prodigio científico estupendo del desarrollo del ser humano de una pequeñísima célula germinal.

En el capítulo de la Herencia, tan importante para la evolución, para la Eugénica y para la Patología, se observa algún vacío.

Desde luego, alguna reseña de la Herencia humana en particular, singularmente de la biológica gemelar, hubiera sido muy ilustrativa para los fenómenos hereditarios.

Es, sin duda, oportuno hacer alguna historia de las dificultades con que ha tropezado y tropieza la Genética —ciencia de la herencia y variación— y de las esperanzas de un mañana mejor.

Pero con la exactitud que ahora ya tiene la doctrina de la Herencia, puede llevarse a la conciencia pública ilustrada —que aquí aun divaga, respecto a la Eugénica— el concepto claro que, aun con indispensables trabas naturales, en ella cabe fundar, al presente, un positivo mejoramiento y regeneración de las razas.

Las investigaciones y los resultados brillantes de Mendel con guisantes —no con alubias— y los trabajos numerosos posteriormente apare-

cidos han elevado la doctrina de la *hereditabilidad* a una ciencia exacta, que nos permite afirmar que, por ejemplo, los padres no son tanto los engendrados de los hijos como los depositarios de las células germinales de que éstos derivan.

Lo cual, unido a que los padres no transmiten —como suele afirmarse aún entre personas científicas— a la prole sus personales propiedades o caracteres, dotes o tachas, sino sus *genes* o modos reaccionales, tiene evidente importancia para la Eugénica y una estrecha relación con el litigioso problema de la herencia de las propiedades adquiridas.

Y en este punto, el Dr. Puente no escapa de la sentencia de Martius: "entre los médicos suele ser particularmente grande la inclinación a la acentuación de un cándido *Lamarckismus*".

Porque, con efecto, como hemos dicho en otra ocasión, la teoría de los Engramas de Semón es un Lamarckismo templado, admitiendo que la herencia de las propiedades adquiridas sólo se efectúa "bajo favorables circunstancias" y "en períodos sensibles".

Si, por lo tanto, aun de esta manera condicional Semoniana fuera un hecho la Herencia de las propiedades adquiridas —lo que equivale a que las condiciones ambientales afectan las células germinales, de donde sus Engramas se heredan— huelga el verdadero problema Eugénico.

Y la influencia todopoderosa de la *nutritura*, según los Lamarckianos —ampliamente entendida: higiene, educación, etc.—, volvería a prevalecer omnímodamente en la Ontogenia y Filogenia y, por de contado, en los problemas bio-sociales.

Es aquí donde precisamente importa hacer hincapié para legitimar la necesidad de la Eugénica.

Pues, aun cuando la cuestión batallona de la Herencia de las propiedades somatógenas estuviera enteramente resuelta, que no lo está, los medios euténicos o ambientes obran tan lentamente, necesitan tanto tiempo para dar sensibles resultados que para los efectos prácticos del mejoramiento racial, en contadas generaciones, *desideratum* de la Eugénica, son inútiles.

La misma teoría de los Engramas de Semón postula la repetición Filogenética de las impre-

siones gráficas, durante incontables generaciones para que se produzca la *Ecforia*.

En suma, aunque esa Herencia somatógena fuere cierta, no tiene importancia alguna para el médico y el eugenista. Y esto es lo esencial necesariamente para que éste en sus propagandas pueda despertar en los padres la emoción indispensable para obrar, sabiendo que es posible mejorar su prole en un lapso relativamente breve, con el empleo de las prácticas eugénicas.

..

Con respecto a la evolución, las investigaciones todas han corroborado las palabras de Darwin: "el hombre, bajo la acción de fuerzas biológicas que se pueden medir y observar, se ha elevado de entre los monos antropoides al lugar que ahora ocupa".

De cuantas objeciones se le han hecho, esta teoría ha salido triunfante. La más grave, que aun se controvierte —como lo prueba la reciente obra *Nomogénesis*, que emplea argumentos matemáticos— va contra la causa misma de la evolución orgánica: la selección natural, que cuando no se niega, se pretende disminuir en su eficacia.

Esta objeción parte, en general, de biólogos laboratorianos, poco familiarizados, por consiguiente, con las condiciones de la vida bajo influencias naturales.

Pero es evidente que —como ha probado Darwin, y la experiencia diaria lo confirma— la selección natural es una realidad innegable.

..

Si, por otra parte, los descubrimientos geológicos no han aportado aún la prueba concluyente, en cambio, entre otras, la comparación de las reacciones de la sangre del hombre y de los grandes monos antropoides fueron, según Nuttall, casi las mismas. Así como las susceptibilidades a las infecciones son también análogas.

Y desde el punto de vista embriológico, que es el que nos interesa más, es significativo que tanto el embrión humano como el antropoide producen en la matriz órganos de complicada naturaleza para unirse con el cuerpo materno.

Nos ha parecido conveniente extendernos

algo en estas notas críticas para que se pueda ver claramente la significación que todo esto tiene con la Higiene de las razas y el desarrollo ontogenético.

En efeco, hay una filiación íntima de la Embriología, la Herencia y la Evolución orgánica entre sí y la Eugénica. Y opinamos que hubiera sido útil poner aquélla de manifiesto, en el curso del libro, para ilustración de todos, y quizá más todavía de aquellos que, llamándose eugenistas, no dan una base sólida y científica a la Higiene del *Idioplasma*.

Porque es cierto que ésta tuvo sus principios en remotísimos tiempos, aun sin esa base.

La antigua mitología, por ejemplo, ya atribuyó la deformidad de Vulcano al alcoholismo de Júpiter, su padre. Los hebreos trataron algunos de los aspectos eugénicos en la Biblia. Platón habla de ella en su *República*; los espartanos la practicaron crudamente, etc., etc.

Pero la Eugénica científica, con su aspecto bio-social, no aparece hasta fines del siglo XIX, en cuanto se afirma definitivamente la evolución orgánica, y se ve la importancia de la selección natural. Y cuando, consecuentemente, penetra en los pensadores la creencia de que el hombre, como los restantes objetos animados e inanimados, está sometido a las leyes naturales.

De donde resulta que la aplicación práctica de la evolución orgánica a la especie humana, para su mejoramiento, es, en fin de cuentas, la Eugénica, que tiene por fundamento la Herencia.

..

Finalmente, esta Embriología, no obstante, por lo que hemos dicho al principio y por su concisión, prestará buenos servicios a toda clase de personas que desee tener algún conocimiento de esta importante ciencia.

NICOLÁS AMADOR

Barcelona, Noviembre 1927,

..

El "Quijote" y los Libros de Caballerías, por *Eugenio Guzmán*.—Se trata de un gran libro, en el que Eugenio Guzmán demuestra que posee dotes de pensador y corazon de artista.

Su estilo, exquisitamente depurado, tiene la limpieza y la serenidad que admiramos en nuestros grandes hablistas. Pero antes que el estilo, nos asombra en este libro la profundidad de las copiosas ideas y enseñanzas que contiene, así como sus portentosas síntesis y sus irrefutables y valientes argumentos, con los cuales combate al cervantismo y a los grandes cervantófilos: Valera, Menéndez y Pelayo, Bonilla San Martín, Rodríguez Marín, Menéndez Pidal, Cejador, Maeztu, Vicente de los Ríos, Benjumea, Lord Byron, Fitzmaurice, etc.

Eugenio Guzmán se adentra y encaja en el espíritu del *Quijote*, contándonos las terribles turbaciones espirituales de su autor, y pintando magistralmente la fisonomía moral de Don Quijote, de Sancho, de Teresa Panza, del Cura, del Clérigo y de los Duques.

Finalmente, el autor hace un análisis fecundo del catolicismo, del espíritu revolucionario y del idealismo y el realismo en el *Quijote* y en los libros de caballerías, con lo cual la obra presente resume y juzga toda la labor crítica que se ha hecho en torno del *Quijote* y honra el nombre de este gran escritor que se llama Eugenio Guzmán.

"El *Quijote* y los Libros de Caballerías" ha sido cuidadosamente editado por la Editorial Maucci, y lleva una bellísima cubierta.

Se vende en todas las librerías, al precio de 2 pesetas.

Agenda de bufete para 1928 "Bailly-Bailliere".—La "Agenda de bufete "Bailly-Bailliere" es de máxima utilidad a comerciantes, abogados, médicos, ingenieros, etc., para llevar con exactitud sus cuentas y compromisos. También es indispensable para la contabilidad casera. Contiene además todo lo que se debe saber sobre: Correos y Telégrafos, Giro postal, Timbre del Estado, Impuestos de utilidades, etc.

De la "Agenda de bufete "Bailly-Bailliere" (tamaño 32 por 15 centímetros) se publican ocho clases diferentes y sus precios oscilan entre 2'50 y 7 ptas. Se envía gratis prospecto ilustrado.

Análogo a la "Agenda de bufete" es el "Memorándum de la cuenta diaria "Bailly-Bailliere" (23 por 15 centímetros), elegantemente encuadernado en tela, que vale 4 pesetas, y 5, con papel secante (por correo 0'50 más).